ALGUNOS PRECEPTOS UTILES

269
6
70

RC
.G
18

ALGUNOS PRECEPTOS UTILES,

QUE PUEDEN SERVIR DE INTRODUCCION

AL ESTUDIO

DE LA

CLINICA,

DADOS A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE MONTEREY

POR

J. ELEUTERIO GONZALEZ,

DIRECTOR DEL COLEGIO Y DEL HOSPITAL CIVILES DE LA MISMA CIUDAD.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
54151
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO NUEVO LEON

MONTEREY.

1870.

50502

A3431

185087
NV
616
6
RC69
.G6
1870
1020113163
CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO NUEVO LEON
21-0111-08
Mario

De la palabra griega KLINE, que quiere decir cama, se formó el adjetivo grecolatino CLINICUS, que significa lo que pertenece á la cama, la terminacion femenina de este adjetivo, es decir, Clínica, hablando medicamente, ha venido á significar: aquella parte de la medicina que nos enseña á observar las enfermedades á la cabecera del enfermo.

Esta parte es la mas antigua del arte de curar, y ella ha sido la pro-

ductora de la ciencia. La observacion hizo conocer el curso y caractéres de las enfermedades, el modo de curarlas y la necesidad de no hacerlo á ciegas; sino de valerse de cuantos recursos puede suministrar el raciocinio. Ella es tambien la corona del arte de curar. Cuantos conocimientos adquiera el médico, por grandes y exquisitos que sean, le serán inútiles si no llega á verse á la cabecera de un enfermo para observar sus males y deducir de esta observacion el remedio que necesita.

Cuando Hipócrates ha dicho, que para el ejercicio de la medicina se necesita ante todas cosas la disposicion natural, ha querido decir, que el que no tuviere genio para acercarse á la cama de un enfermo ni espíritu observador para fijar su consideracion en los fenómenos morbosos y en los efectos de los medicamentos jamás llegará á ser médico.

Todo el talento, todo el genio y

toda la grandeza del anciano de Coss se rebela en sus admirables libros de las epidemias, que no son mas que observaciones recogidas á la cabecera de los enfermos, y en las que admira hasta hoy la fidelidad de las descripciones, y el laconismo y sencillez del estilo.

En estos preciosisimos libros nos ha dejado el padre de la medicina el mejor modelo de las observaciones clínicas.

Si no hacemos lo que él hizo, es decir, dedicar toda su vida á la observacion y consignar el resultado de esta en notas tan exactas como concisas, y tan claras como bien ordenadas, trabajamos en vano y jamás llegaremos á merecer el título de medicos, por esto ha dicho con tanta razon Baglivio: MEDICINA TOTA EST IN OBSERVATIONIBUS.

Si la medicina está toda en las observaciones claro es que será preciso pa-

ra ser médico ser eminentemente observador. En efecto la observacion continua, que es la verdadera práctica del arte, es la que constituye al médico. Todos los conocimientos teóricos, sean cuales fueren, solo pueden servirle para guiarle en el ejercicio material de su profesion. Esto hizo decir á Celso, comparando el ejercicio del médico con el agricultor y el piloto: NAM NE AGRICOLAM QUIDEM AUT GUVERNATOREM DISPUTATIONE SED USU FIERI.

Siendo pues de todo punto necesario ser observador para ser médico veamos que cualidades necesita este para poderse entregar con fruto á la práctica de tan delicada como tan útil profesion. Ya el padre de la medicina fijó en su ley hace mas de veintidos siglos las cualidades que debe tener el médico observador. "El que quiera dedicarse, dice, con provecho al estudio de la medicina debe reunir las condiciones siguientes: dispssi-

cion natural, enseñanza, sitio aproposito para el estudio, instruccion desde la niñez, amor al trabajo y mucha aplicacion. Sobre todo se necesita contar con la disposicion natural, porque si esta falta todo es inutil." Mas adelante compara el divino viejo la enseñanza de la medicina con el cultivo de las plantas y dice: "nuestra disposicion natural es el terreno, los preceptos de los mastros la semilla, la instruccion desde la infancia es la sementera hecha en tiempo conveniente, el sitio donde se da la instruccion es el aire de donde los vegetales toman su alimento, el estudio continuo es la mano de obra; el tiempo, en fin, lo fortalece todo hasta la madurez." Cuando dice que se requiere la disposicion natural indica que es necesario que el que se dedique al ejercicio de la medicina tenga aquella especie de talento para el ejercicio de semejante profesion; que ha

de tener sentidos muy perfectos y muy educables: que ha de tener mucho amor al trabajo, mucha constancia mucha paciencia; en suma que la naturaleza lo haya destinado para médico. Cuando dice que se necesita enseñanza y sitio aproposito indica que es preciso tener buenos maestros, gran copia de enfermos que ver y de medicamentos que administrar. Cuando dice que es preciso instruirse desde la niñez manifiesta que es necesario contraer el hábito inveterado de curar junto con la indispensable educacion en todos los ramos de las ciencias naturales, filosóficas y morales, que son de toda necesidad para el ejercicio del arte, así como tambien los conocimientos precisos del arte de hablar para hacernos entender. Y cuando dice por fin que se necesita mucho amor al trabajo y mucha aplicacion quiere decir que sin estas condiciones es imposible hacer cosa de provecho, por que así como un asíduo trabajo todo lo perfecciona, así tambien la desidia y la pereza todo lo inutilizan y destruyen.

Tales son las condiciones que se requieren para emprender el estudio de la medicina, y hay que advertir que de estas condiciones no debe faltar ninguna, pues con una que falte todo será perdido. Ademas adviértase tambien que las circunstancias de tiempos y lugares hacen variar algo las necesidades con respeoto á aquella parte de los conocimientos que nos pone en relacion con los demas. Así es que á los griegos les bastaba estudiar bien su propia lengua, los latinos necesitaron ya ademas del conocimiento perfecto de su idioma estudiar tambien el griego. en los pasados siglos bastaba al médico saber la lengua latina, que era la universal, de los hombres sábios y hoy

que todos los idiomas vulgares se han perfeccionado, y en ellos se escriben las cosas científicas, le es de todo punto necesario al médico tener conocimientos de las lenguas griega y latina, por que de ellas nació la tecnología de la ciencia, y sin conocer la significacion y mecanismo de las voces técnicas es difícil entenderlas; y mucho mas difícil retenerlas: y así mismo necesita tambien conocer, hasta donde le fuere posible, las lenguas modernas mas usuales sobre todo las de las naciones mas cultas, como la inglesa, francesa y alemana, para aprovechar sin demora los conocimientos modernos poniéndose al nivel en que la ciencia se encuentra.

Supongámos al médico adornado con un buen talento con los conocimientos necesarios, con la destrezo que puede dar una práctica asidua y razonada, y finalmente, autorizado por

el poder público para que libremente pueda entregarse al ejercicio de tan noble profesion. ¿Esto le basta para merecer el nombre de médico y poder ser útil como tal? Ciertamente que no, por que necesita otra cualidad mas elevada sin la cual todo su talento, toda su instruccion y toda su destreza en vez de ser útiles serán perniciosas á la sociedad. Esta cualidad preciosa es la probidad. El hombre probo aunque sus conocimientos sean pocos siempre será útil por que su probidad misma le hará emplearlos bien y buscar por cuantos caminos pueda los que le falten. El malvado si llega á tener los mayores conocimientos todo lo hará mal y la ciencia en sus manos será un puñal en manos de un asesino; y el que debia ser el dispensador de la salud se convertirá en una calamidad pública.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Es preciso pues que el médico jamas olvide que su profesion es un verdadero sacerdocio, que debe ejercerlo con toda la pureza que se debe á tan alto ministerio, y que debe hacer de su ciencia y de su ejercicio una verdadera religion, que le impone estrechisimos deberes respecto de la sociedad, de los enfermos en particular y de la posteridad. Al recibir el título ha prometido solemnemente ejercer su profesion fiel y honradamente, procurando tan solo el bien de la humanidad. Esta promesa solemne que, en el órden religioso importa un juramento, liga al médico de una manera absoluta á ser toda su vida el bienhechor de la humanidad. Desde el momento en que pronuncia esta promesa ha dejado de pertenecerse á si mismo, debe vivir unicamente para los otros y no para si, debe entregarse por entero al estudio para adquirir una

vastísima erudicion médica, sin la cual no podrá jamas cumplir su promesa, no debe distraerse jamas en otra ocupacion agena de su arte, debe sufrir con paciencia las impertinencias; las ingratitudes y las injusticias de los hombres, y por fin debe sacrificar en obsequio de sus semejantes sus comodidades, su reposo, su salud, y aun á veces su vida y su reputacion, si así lo hace: habrá cumplido lo que prometió; pero si en algun modo quebranta su promesa, su conciencia lo condena á un remordimiento continuo, la religion á las penas eternas, la ley á la cárcel y al presidio; y la sociedad á la infamia y al desprecio. Supongamos, pues, al observador dotado no solo de una buena disposicion natural y de una vasta instruccion, sino tambien de una moralidad severa, y lo tendremos capaz de comenzar su carrera clínica

con utilidad de la sociedad.

El que se dedica al arte difícil de curar, tiene obligacion estrecha de observar y estudiar incesantemente la naturaleza, fijándose de preferencia, en las cosas y los fenómenos del país en donde practica, sin olvidar la advertencia de Celso: Di-"ferre pro natura locorum genera me-"dicinae, et aliud opus esse Romae, "aliud in Ægipto, aliud in Gallia." Ni ha de curar mas enfermedades que las que vea, ni ha de emplear mas medicamentos que los que pueda haber á las manos, de aquí es que si no observa bien las diferencias que los males presentan respecto de las descripciones, que en los libros estudia, y si no conoce los remedios que el país le ofrece se expone mucho á errar, y mucho se recorta los recursos de que puede disponer. Esta obligacion crece de punto entre nosotros, en donde la his-

toria natural está no solo atrasada sino casi abandonada. Debemos, pues, dedicarnos á reparar esta falta en bien de la humanidad. El hombre del arte debe conocer á fondo el carácter de las enfermedades de su país y la accion terapeutica de los medicamentos que una naturaleza próvida le ofrece á manos llenas, para que cuando se trate de medicamentos exóticos, pueda decir con Plinio el mayor: "Non placent remedia "tam longe nacentia, non nobis gig-"nuntur." Solo así podrá el práctico entregarse con mucho fruto á la penosa tarea de observar, que debe ser la ocupacion de toda su vida.

Ante todas cosas necesita dedicarse con esmero á cultivar el arte del diagnóstico, para esto le es absolutamente necesario estudiar con gran cuidado los síntomas patognomónicos de las enfermedades, y lo mejor es despues haberlos visto en los tratados magis-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

trales en las monografías, en cuantos libros pueda, examinar atentamente á los enfermos hasta poder distinguir y conocer estos síntomas, que son los que revelan el asiento y naturaleza de la enfermedad y los que indican el remedio que debiera aplicarse.

Jamas llegará á formar un buen diagnóstico ni á seguir bien una observacion: el que no tenga un buen método de exploracion en las enfermedades; por que donde falta el método y el órden, es imposible conservar en la memoria las ideas, por estar colocadas desordenadamente pierden las relaciones, que las hacen depender unas de otras.

El método mas natural es sin duda pasar en revista minuciosa y estrictamente todas las funciones, todos los aparatos y todos los órganos para notar el menor desarreglo, alteracion ó cambio que se encuentre en-

ello comparandolas con el estado normal.

Este método aunque en todos los casos tendrá que seguirse para perfeccionar el diagnóstico, no siempre es posible empezarlo desde el principio y aun á veces será malo emplearlo por que haria perder un tiempo precioso, como cuando se trata de un accidente violento y grave.

Mas comunmente se emplea otro método mas sucinto que consiste en examinar rápidamente las principales funciones, que son las de los órganos contenidos en las cavidades esplánicas, y para esto basta ver el aspecto general del enfermo, es decir, la cara, el color, el grado de gordura o de demarcacion, tomar el pulso para asegurarse del estado de la circulacion, ver la lengua para informarse del estado de las vias digestivas, y preguntar al enfermo desde cuando comenzó á enfermarse de

que manera comenzó, cual fué la primera cosa en que echó de ver que estaba enfermo, si actualmente tiene algun dolor, en que punto y desde cuando lo tiene, si hay diarrea ó constipacion, si tiene tos, si expectora; y si le fuere posible, ver las deyecciones alvinas y la expectoracion.

Este ligero exámen da desde luego una idea del estado en que se encuentran las principales funciones, como son: la nutricion, la circulacion, la digestion, la respiracion, la inervacion; y por el modo con que el enfermo contesta, se vendrá en conocimiento del estado que guardan sus facultades mentales. Despues de esto podrá ya desenderse al exámen especial de la enfermedad que se manifiesta ó se sospecha. Los métodos que se siguen para estos exámenes especiales son muy variados, así es que se emplean la percu-

mal la
paginacion
siguiente
A.T.M.

siste en percutir las paredes del pecho para apreciar la diversidad de sonidos que puede ofrecer. Se practica, aplicando una mano sobre las paredes del pecho de manera que un dedo quede acomodado y llenando un espacio intercostal; percutiendo con los dedos reunidos de la otra mano sobre el dedo que llena el espacio intercostal, se producirá un sonido que será claro como el de un tambor si hay cavernas en el pulmon ó si este órgano está replegado por un gas que se haya derramado en la cavidad torácica. Será medianamente claro en el estado normal en que el aire penetra bien los pulmones; y será mate (cuasi percutio femoris) en los casos en que la cavidad torácica esté ocupada por un líquido, un pulmon hepatizado, una inflamacion etc. Entre el sonido claro y el mate hay una gradacion de sonidos que se procurará apreciar con sumo cuidado, percutiendo todos los puntos de la region torácica, y notando aque-

llos en que el sonido deje de ser normal, puede añadirse á este metodo lo que han llamado sucucion, que consiste en sacudir repentina y bruscamente al enfermo que está sentado, cogiendolo de los hombros. En los casos que en la cavidad del pecho hay un derrame de líquidos y gases la sacudida impresa al enfermo produce una oleada en el líquido derramado, que da un sonido enteramente igual que se produce sacudiendo repentinamente una vasija que contenga agua y aire.

El tercer método que es el de la auscultacion, discurrido por Laenec, consiste en aplicar el oido, ya desnudo, ya armado de un intrumento acústico para oir atentamente los diversos ruidos que proceden del acto de la respiracion y de la circulacion ó comprobar que ellos faltan. Si la auscultacion se hace con el oido desnudo se llama inmediata, y se le dá el nombre de mediata, cuando se hace por medio de un instrumento

esto dará una idea del modo como se hace la inervacion.

MODO DE OBSERVAR LAS ENFERMEDADES DEL PECHO.

Supongamos que hay motivo suficiente para sospechar una enfermedad del pecho, se comenzará el exámen fijando la atencion en la manera con que el enfermo habla y en el modo con que se verifica la respiracion. Se le preguntará si hay dolor, en que punto está, cuanto tiempo ha durado, si hay tos, si hay espectoracion y como es. Así se vendrá en conocimiento de cuando se separa este estado del normal. Luego se pasará á examinar el aparato digestivo, el circulatorio y el nervioso. Finalmente hay para la esploracion del pecho tres métodos que dan, signos de mucha importancia y son: la medicion, la percusion y la auscultacion.

La medicion consiste en medir con una cinta, ó mejor todavia, con una ti-